

Viudas antes de la vejez. Discusión de las representaciones de la viudez en mujeres en el contexto mexicano desde la perspectiva de quien la vive.

Eugenia Galicia González, Neide María de Almeida Pinto y Ana Louise de Carvalho Fiúza.

Cita:

Eugenia Galicia González, Neide María de Almeida Pinto y Ana Louise de Carvalho Fiúza (2019). *Viudas antes de la vejez. Discusión de las representaciones de la viudez en mujeres en el contexto mexicano desde la perspectiva de quien la vive. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1192>



Viudas antes de la vejez. Discusión de las representaciones de la viudez en mujeres en el contexto mexicano desde la perspectiva de quien la vive

Eugenia Galicia González
Neide María de Almeida Pinto
Ana Louise de Carvalho Fiúza

Resumen

Esta ponencia tiene como propósito compartir algunas reflexiones que forman parte de una investigación de corte cualitativo acerca de la viudez en mujeres antes de la vejez, en el contexto de la Ciudad de México. Fue un estudio que se llevó a cabo durante el curso de la Maestría en Economía Doméstica en la Universidad Federal de Viçosa. El objetivo general fue comprender la viudez y sus implicaciones desde la perspectiva de mujeres que experimentaron la muerte de su cónyuge. En particular, en este trabajo analiza de qué manera algunos constructos sociales tradicionales atribuidos a la viudez en las mujeres, afectan la forma en que significan y viven esta condición.

Palabras clave

Viudas, viudez, representaciones, feminismo, mujeres.

Introducción

El interés en abordar la viudez en las mujeres como un tema de investigación surgió de la historia familiar de una de las autoras. Se percibió parte de una familia en que las viudas han estado presentes desde que nació. Creció con las historias de su bisabuela materna y abuela paterna, como mujeres que enviudaron entre los treinta y cuarenta años y decidieron mantenerse en esa condición además de asumir la jefatura de familia. Con el paso del tiempo también sus tías y su madre experimentaron la muerte de sus parejas. Todas ellas antes de estar en la etapa de la vejez.

Estas experiencias de viudez provocaron algunas cuestiones ¿Qué implica ser viuda? ¿Por qué es que ninguna de las viudas de la familia había tenido una nueva pareja? ¿Cómo habrán sido los cambios que experimentaron las familias? ¿Qué efectos habría traído la viudez en los ámbitos laboral y económico? ¿Serían verdad esas ideas acerca de que las viudas son vulnerables porque perdieron a su pareja? ¿Habrán cambiado las formas en que se vive la viudez con el paso del tiempo? ¿Por qué relacionaba la viudez con la vejez si las viudas de su familia habían perdido a sus parejas antes de esa etapa?

A partir de esas preguntas se buscaron informaciones que caracterizaran la situación



de las viudas a nivel nacional e internacional. En el caso de México, la viudez es una condición que se relaciona principalmente con la vejez, con las mujeres y los datos analizados son principalmente demográficos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016), esta relación se debe a que las mujeres tienen una mayor esperanza de vida en comparación a los varones. De cada diez personas viudas en México, ocho son mujeres. La edad promedio de las viudas en México es de 67.7 años y de acuerdo con la distribución por edad, siete de cada diez viudas tienen 60 años y más. En relación con las más jóvenes, el 26.8% tienen de 30 a 59 años mientras que el 1.1% es menor de 30 años.

En relación con la situación de vida, las informaciones encontradas afianzaron la curiosidad por explorar la temática ya que, tanto en el contexto mexicano como a nivel internacional (desde la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas, ONU) la condición de viudez se vislumbra como un factor de riesgo de pobreza y vulnerabilidad. Para el organismo internacional, la devastación que pasan las mujeres por la muerte de su compañero se incrementa debido a estigmas que se mantienen de por vida. Éstos provocan rechazo y abusos normalizados socialmente (ONU, 2019).

Como respuesta ante esta problemática, se realizó la Declaración del Día Internacional de la Viudas, como una llamada a proporcionar a las mujeres en esta condición, acceso a su herencia, pensiones y protección social, oportunidades de formación y condiciones laborales justas (ONU, 2019). En el caso de México, según el informe Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Viudas (23 de junio) en muchos casos se transgreden sus derechos a herencia, de acceso a seguridad social y a la atención médica (INEGI, 2016).

Por ejemplo, concerniente al acceso a pensión por viudez y seguridad social, en México sólo el 27.3% de las mujeres en situación de viudez son beneficiarias de la pensión y la mayoría de las que cuentan con ese recurso son mayores de 50 años. Al respecto de las condiciones laborales, el 80% de las viudas con un trabajo remunerado no tienen acceso a instituciones de salud como prestación laboral y en 2014 se estimaba que el 80.8% de las viudas mexicanas estaban en condición de pobreza (INEGI, 2016).

Dichas informaciones situacionales ofrecieron una perspectiva general sobre el tema que llevó a nuevas interrogantes: ¿Por qué parece que la viudez está ligada inherentemente a una condición de riesgo? ¿Qué pasa con las viudas que no se encuentran en la etapa de vejez? ¿Qué involucra ser viuda en México? Estas preguntas contribuyeron en la definición de los criterios de la investigación. Se percibió que los



datos demográficos ofrecían una visión general, sin embargo, no era posible conocer cómo se vivía esta condición a lo largo del tiempo, sus implicaciones en los diferentes ámbitos de la vida, ni qué representaba para las mujeres que vivían en viudez. Como menciona del mismo INEGI (2016), se sabe que es una condición propia de la vejez, pero se desconoce cómo se experimenta, se percibe y se significa.

Frente a ese panorama social y de historias de familia, se decidió explorar la viudez desde un abordaje cualitativo encaminado a la comprensión de sus efectos y sus representaciones desde quienes la han experimentado. También, surgió interés por salir de la tendencia de observar la viudez como una condición asociada a la vejez. Desde esta visión, ser viuda es un proceso y una construcción: un punto de ruptura que puede presentarse en distintos momentos de la trayectoria de vida y que puede significarse de formas diversas. Involucra saberes, vivencias, tradiciones, conocimientos cotidianos, que se articulan y transmiten. Igualmente, intervienen el contexto en que acontece, la historia de vida, la relación de pareja, el momento y las causas de la muerte, la dinámica en la familia, entre otras variables.

Se planteó un estudio feminista, crítico de las características tradicionalmente atribuidas a la viudez en las mujeres que la relacionan con vulnerabilidad, soledad y desamparo inherentes. Con ello, la figura de la viuda y la viudez se analizan tomando en cuenta las diferencias de género como construcciones sociales sobre las que se han establecido desigualdades.

1. La viudez como una construcción social

Pensar en la viudez probablemente en su definición más sucinta la describa como una situación que aparece con la muerte de la pareja. Sin embargo, cuando se consideran las diversas condiciones en que ocurre, quien la experimenta y las consecuencias que devienen, la viudez se vuelve más compleja. Frente a acontecimientos o circunstancias que irrumpen en la vida (como el caso de la viudez) las personas construyen representaciones para explicar lo que antes les era ajeno o desconocido. Son conocimientos del sentido común que permiten hacer comprensible una realidad y se componen de un cúmulo de informaciones provenientes de la historia de vida, tradiciones, medios de comunicación y del contexto social en general.

Las representaciones sociales son “una manera de interpretar nuestra realidad cotidiana, un conocimiento del entramado social [...] son la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen” (Gutiérrez, 2006, p.



233). Desde esta perspectiva, las representaciones sociales de la viudez y de ser viuda son conocimientos prácticos, son dinámicas, diversas y compartidas por las personas. Las informaciones que las conforman no son neutras, así que las representaciones tampoco lo son. En ellas se depositan valores, creencias que contribuyen a posicionamientos respecto al fenómeno que explican.

En el caso de las viudas, de acuerdo con Piña (2012) a lo largo de la historia en distintos contextos sociales, se les ha considerado un grupo vulnerable. En otros casos de acuerdo con la edad y la situación económica se les encamina a nuevas uniones conyugales o a mantener actitudes reservadas que controlen una supuesta sexualidad dispuesta. Y se les ha considerado un riesgo por su libertad e independencia de una autoridad masculina.

Entre las categorías que influyen en la construcción de las representaciones sociales, se encuentra el género. Para esta investigación se colocó atención en esta categoría y la forma en que interviene en las representaciones de ser viuda, en la forma en que las mujeres se explican así mismas esta condición y cómo son vistas por las personas que las rodean. Los mandatos de género cimentados en las sociedades de organización patriarcal han significado para las mujeres situaciones de desventaja y desigualdad social. Por ejemplo, si bien es cierto que la vulnerabilidad o el riesgo para las viudas se presentan en numerosos casos, es fundamental reflexionar en qué medida la organización patriarcal y las construcciones de género influyen y reafirman estas situaciones.

Beatriz Piña (2012) plantea mirar a la viuda como una construcción histórico-socio-cultural, una categoría social, una unión de significados. Señala que, en las sociedades patriarcales, las mujeres son la otredad y su lugar social depende de la figura masculina. Con el fallecimiento de sus cónyuges, las viudas quedan libres de esa definición, así que las sociedades buscan regular su posición. En ese sentido, a las viudas más jóvenes se les incitará a nuevas nupcias y a la continuidad de su función reproductiva. Mientras que, en las viudas maduras, se busca controlar su sexualidad experimentada promoviendo actitudes de recato. En contraste, para los hombres en viudez, la sociedad no plantea esas problemáticas porque la pérdida de la pareja no es vista como una pérdida de identidad. Porque la definición social de los hombres no es en relación con las mujeres.

Con base en lo anterior, para las viudas se advierten representaciones contrastantes. Por un lado, seres en indefensión y vulnerabilidad como consecuencia de la ausencia



de la figura masculina a la que socialmente se le atribuye la función proveedora y de autoridad. Y por el otro, de seres peligrosos debido a una libertad derivada de la pérdida de la figura masculina que la define y la controla.

Piña Castro (2012) señala que, en documentos y doctrinas de las culturas mesopotámica, griega y egipcia ya se enunciaba a las viudas como vulnerables. Y en las tradiciones griega, romana, judía y del nuevo testamento también se muestran estas representaciones y se procura caridad para las viudas, control de su sexualidad y regulación para que sigan bajo una autoridad patriarcal. Igualmente, Patricia Tovar (1999) apunta que entre las reglas y mecanismos de control para el comportamiento de las viudas se encuentran las grandes doctrinas religiosas del mundo: el judaísmo, islamismo e hinduismo.

Frente a estas regulaciones para las viudas, pensar en otra opción que no fuera el desamparo, parece un conflicto para la estructura social patriarcal. La misma Piña (2012) explica, si en vez de considerarlas seres inferiores y en necesidad, se les hubiera reconocido como individuos para que no se consideraran un problema social, se les habría colocado en un lugar social semejante al de los varones.

Si se retoma que las representaciones sociales tienen un carácter dinámico e histórico, las que se refieren a la viudez y a las viudas no se han mantenido intactas con el paso del tiempo. Los cambios sociales, los cuestionamientos a la organización social patriarcal, el reconocimiento de las mujeres y sus derechos han significado cambios con respecto al lugar social. Sin embargo, ese mismo carácter histórico, actúa como sustentador de estereotipos y mandatos de género. En ese sentido, todavía permanecen situaciones de desventaja.

Como ya se mencionó, en el caso de México, la viudez para las mujeres representa un factor de riesgo y actualmente se le relaciona con la vejez debido la mayoría de las mujeres en esa condición son mayores de 60 años. Al respecto, los estudios sociales en México sobre el tema en un contexto reciente se enfocan en la viudez en esa etapa (Montes de Oca y Hebrero, 2006; Montes de oca, 2012). En ambos abordajes, la viudez se presenta como una condición que vulnera, pero también se analizan los factores que colocan a las personas en viudez en esa posición de riesgo. Asimismo, se señalan alternativas para afrontar la pérdida y reconfigurar la vida.

En el trabajo en colaboración entre Montes de Oca y Hebrero (2006) se explora la viudez y sus afectos en las familias que están en ciclos de vida avanzados. Desde el enfoque de curso de vida, la viudez se presenta como un punto de ruptura que afecta a la persona



cónyuge y su familia. Es una investigación que resalta la diversidad de formas en que puede vivirse esta condición a partir de reconocer los diferentes contextos en que ocurre.

Y desde los estudios del envejecimiento, Montes de Oca (2012) analiza las consecuencias de la viudez en la vejez y los factores que llevan a la relación de esta condición con la vulnerabilidad económica y como un factor de riesgo al suicidio. Además, critica la relación de la viudez con efectos casi siempre negativos. Alienta la importancia de explorar y reconocer las estrategias de superación, de gozo y de disfrute de la sexualidad en esa condición.

A partir de este marco de referencia, se reitera considerar a la viudez como un proceso y a las viudas como sujetos activos que construyen sus propias representaciones a partir de informaciones de su entorno, historia de vida y contexto social. En ese sentido, el enfoque de las representaciones sociales y la propuesta de análisis argumentativo fueron las elecciones teórico-metodológicas para aproximarse al tema.

Las representaciones sociales se entienden como sistemas de interpretación que marcan la relación de las personas con el mundo y con otras personas. A través de las representaciones se orientan las acciones y el entendimiento, la comunicación y la asimilación de conocimientos. También intervienen en el desarrollo identitario, en las formas de expresión de los grupos y en las transformaciones sociales (Jodelet, 2001, p.22).

Para este trabajo se eligieron herramientas del análisis argumentativo y la lógica natural trabajada por Silvia Gutiérrez con base en la propuesta desarrollada por Jean-Blaise Grize. Resulta una elección útil debido a la importancia que el lenguaje tiene en la construcción de las representaciones sociales. Como explica Silvia Gutiérrez “mediante el lenguaje objetivamos nuestros sentimientos e ideas acerca del mundo, es decir, los hacemos reconocibles para nosotros mismos y para los demás” (Gutiérrez, 2006, p.234). Es decir, las representaciones están en los discursos que declaramos para las personas de nuestro entorno. Y es a través de los discursos que intentamos convencer a las y los demás, de nuestra postura frente a un determinado tema.

En el proceso de compartir nuestra posición respecto a un fenómeno y buscar que las personas coincidan con nuestra perspectiva, se presenta la argumentación. El discurso se produce en un contexto que debe tomarse en cuenta. (Gutiérrez, 2006). El análisis argumentativo tiene como objetivo ir más allá de la identificación de informaciones y razonamientos que forman un discurso. Busca descubrir los valores depositados en el



discurso y la ideología que los soporta (Gutiérrez, 2003).

Desde la lógica natural, las representaciones se consideran modelos mentales de realidades específicas. Como no pueden examinarse directamente, es mediante los discursos que pueden observarse depósitos de esas representaciones puestas en acción en las argumentaciones (Gutiérrez, 2006). En ese sentido, el análisis de la viudez desde los discursos de las viudas, parte de desmenuzar sus relatos y detectar las huellas de las representaciones y explorar de qué manera están presentes: cuál es su actitud frente a ellas, qué dicen y cómo lo dicen.

Se colocó atención en lo que en la lógica natural se llaman operaciones lógico-discursivas, los modos del discurso y la presencia del locutor. Las operaciones lógico-discursivas son las que “permiten [...] construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre lo construido con el propósito de intervenir sobre el destinatario” (Gutiérrez, 2003, p. 54). Dichas operaciones son:

Constitutivas de objeto. Hace surgir las clase-objeto del discurso, es decir, de qué va a tratar.

De apropiación. Tienen que ver con afianzar la credibilidad: mostrarlo como irrefutable, señalar fuentes, etc.

De composición. Garantizar la coherencia a través de repeticiones, nexos y referencias.

De localización temporal y espacial. Se trata del tiempo y espacio en que son situados los actores y acontecimientos.

De proyección valorativa. Asignación de valores a los argumentos (Gutiérrez, 2003).

Siguiendo las recomendaciones de Gutiérrez (2011) sobre la aplicación de la lógica natural en el estudio de las representaciones sociales, se consideraron en el análisis de este trabajo las operaciones constitutivas de objeto, las operaciones de apropiación y las operaciones de proyección valorativa. También se tomó en cuenta el comportamiento del discurso, es decir, con los modos en que la persona locutora desarrolla los objetos de lo que está enunciando. Pueden ser: constativo (quien habla se presenta como testigo), proyectivo (anticipa el porvenir), axiológico (emite un juicio sobre hechos), prescriptivo (da su opinión de algo, ordena o prohíbe) y metadiscurso (tematiza la situación de la entrevista). (Gutiérrez, 2011).

Asimismo, se consideró la forma en que la persona locutora se ubica en el discurso, en primera o en tercera persona.



2. Notas Metodológicas

La recolección de información se realizó en un periodo de 2 meses en la Ciudad de México durante 2018. Se decidió que las entrevistas se realizarían en dicha ciudad debido a que ofrecía las condiciones logísticas más adecuadas. Los criterios para la selección de la muestra fueron, que se tratara de mujeres que experimentaron la viudez antes del inicio de la vejez. Es importante mencionar que la edad actual de las entrevistadas no fue un criterio de inclusión o exclusión. El muestreo fue por bola de nieve “en donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Martínez-Salgado, 2012, p. 616).

Se realizaron 22 entrevistas semiestructuradas que tuvieron el objetivo de explorar los siguientes temas: la relación con su pareja antes del fallecimiento, la experiencia de la muerte del cónyuge, sus relaciones familiares, su situación económica, sus relaciones sociales, la percepción propia, el establecimiento de nuevas relaciones afectivas, el ejercicio de su sexualidad, sus expectativas y planes para el futuro. Esta organización temática (excepto el primer tema) se apoyó en el trabajo de Inés Alberdi y Pilar Escario (1986) al respecto de la situación de vida de las viudas en España.

Se logró un registro de experiencias de mujeres en edades diversas, entre 32 y 77 años al momento de la entrevista. Los nombres de las viudas fueron cambiados para garantizar su anonimato. Se presenta a continuación una relación de las entrevistadas.

Registro de las viudas entrevistadas						
Nombre	Edad	Tiempo de viudez	Edad a la que enviudó	Ocupación actual	Causas de la muerte del cónyuge	Hijas/os en el momento del fallecimiento de la pareja
Ivette	32	8 meses	31	Estudiante. Diplomado en antropología del arte	Cáncer de colón	No
Guillermina	45	15 años	30	Trabajadora de Telmex	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. Un varón
María	53	19 años	34	Trabajadora de la Secretaría de Seguridad Pública	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. Una mujer
Rosalía	63	32 años	27	Jubilada	Accidente (sin identificar la causa)	Sí. Tres varones
Victoria	61	12 años	49	Trabajadora del hogar asalariada	Paro cardíaco	Sí. Dos varones
Yunuen	86	42 años	44	Empresaria dueña de taxis	Complicación gastrointestinal por úlcera gástrica	Sí. Siete hijos e hijas
Fabiola	33	1 año	32	Socia de la Asociación Civil INDICA	Cáncer de hígado	No
Mariana	67	24 años	43	Profesora de Educación primaria y secundaria	Cáncer en la garganta	Sí. Dos mujeres y un varón



Pamela	54	12 años	42	Pensionada	Aneurisma	Sí. Una mujer y un varón
Gloria	57	16 años	41	Activista y educadora en temas de VIH, SIDA, derechos humanos y educación sexual	Cuadro infeccioso derivado de una crisis por SIDA	No
Lilia	55	33 años	22	Hogar	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí
Margarita	74	2 años	51	Comerciante	Paro cardíaco	Sí. Una hija
Ana	58	7 años	51	Instructora de labores de costura y de bordado con diferentes técnicas	Cisticercosis	Sí. Tres varones
Marisol	60	9 años	51	Pensionada	Infarto	Sí. Una mujer y dos varones
Tania	68	16 años	52	Pensionada	Insuficiencia cardíaca y diabetes	Sí. Una mujer y un varón
Jimena	55	2 años	53	Hogar	Cirrosis por alcoholismo	Sí. Un varón y dos mujeres
Greta	51	14 años	37	Ejecutiva de ventas de capacitación de área contable y administrativa	Pulmonía como complicación de cáncer en la columna vertebral	Sí. Tres varones
Miriam	51	22 años	30	Trabajadora de cocina económica	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. dos mujeres y un varón
Hilaria	60	13 años	47	Gerente. Negocio propio de comercio de equipo médico	Embolia	Sí. Dos varones y una mujer
Carmela	65	9 años	56	Ama de casa, jubilada desde hace 17 años (Era trabajadora del IMSS)	Diabetes	Sí. Una mujer y un varón
Carolina	77	18 años	59	Maestra de tejido y vendedora de estambres	Enfermedad crónica	Sí. Tres mujeres y cuatro varones
Claudia	52	11 años	34	Directora de un grupo de venta de productos por catálogo	Sobredosis de alcohol y consumo de drogas	Sí. Dos mujeres

Cuadro 1. Registro de las viudas entrevistadas según su edad, tiempo de viudez, edad en que enviudaron, ocupación, causa de la muerte de la pareja y descendencia. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaboración de la autora.

Posterior de la transcripción de las entrevistas y varias lecturas de estas, se identificaron las las respuestas correspondientes a cada temática. A su vez, se señalaron coincidencias y contrastes en los relatos. En la revisión de las entrevistas se tomaron en cuenta las recurrencias de los temas abordados, la ubicación de las clases objeto, preconstruidos y argumentos expresados en torno a los constructos tradicionalmente atribuidos a las viudas y la manera en que las entrevistadas se posicionan en sus discursos.

3. Análisis de la información

El análisis se organizó a partir de algunas construcciones sociales tradicionales estereotipadas respecto a las viudas que fueron identificadas en las entrevistas. Se presentan fragmentos relacionados con dichas temáticas y se discute la forma en que las mujeres se posicionan frente a dichas informaciones y cómo influye en sus representaciones. Es importante mencionar que no se exponen testimonios de todas las entrevistadas en cada una de las temáticas, lo presentado tiene el objetivo de apoyar la discusión y mostrar rastros de las representaciones en los discursos, así como la forma



en que las viudas se apropian de estas informaciones, se posicionan frente a ellas e influyen en su actuar.

3.1. La viudez, condición de incertidumbre

Después del fallecimiento de la pareja, se presenta descontrol en la vida de la viuda y su familia. La viudez aparece como un acontecimiento inesperado que irrumpe en la dinámica de vida, modifica planes y tiene consecuencias variadas.

Testimonios sobre la viudez. Sensaciones de la pérdida

Sí sentí que **todo se venía, que todo se derrumbaba**. Te comento, tenía un departamentito y... yo decía que para qué tenía algo. **Yo ya no quería saber nada**. [...] Un arreglo para la casa, yo no quería porque decía que cómo para qué, si ya no éramos una familia. **O sea, mi familia se había desintegrado**. [...]yo decía que la edad perfecta para tener un hijo era a los treinta y un años. [...] Entonces antes de que él falleciera, yo me estaba haciendo unos estudios para tener un bebé. [...] Preparando para tener otro bebé. Entonces, este, **pues todo... se... se esfuma, se esfuma**, de todo ¿no? **O sea, se va todo, se va todo**. Entonces yo siento que por eso, yo sentí todas esas cosas (Guillermina, 45 años, 15 años de viudez, enviudó a los 30 años).

Horrible, horrible, horrible. No, yo sentí... me sentí fatal. **Me sentí muy sola, desprotegida**, uy no. Bueno **a pesar de que no, no me llevaba bien con mi esposo** ¿eh? Siempre casi peleábamos... y él como tomaba mucho, pues... a mí no me gusta... no me gustaba eso. [...] El poco dinero que tenía que llevar a la casa pues se lo gastaba en las bebidas [...] **Yo nunca había sentido la muerte**, fue la primera vez que sentí que se muriera y... pues si me... tardé mucho en superarla ¿eh? **Muchísimos años en superar todo**. (Rosalía, 63 años, 32 años de viudez, enviudó a los 27 años).

Cuadro 2. Testimonios. Sentimientos frente a la pérdida. Fuente: Datos de entrevistas 2018. Elaboración de la autora.

En los testimonios compartidos se refleja el desconcierto que provoca la viudez y se reitera la desestabilización de la dinámica de vida. Las expresiones “todo se derrumba”, “todo se esfuma” muestran que la falta del cónyuge va más allá de la ausencia física. Se relaciona con la soledad y la desintegración de planes. El significado de la muerte se relaciona con desamparo y falta de protección.

En Montes de Oca y Hebrero (2006) al respecto de la viudez en la vejez, señalan que hay una crisis debido a los años de convivencia en pareja. En contraste, en el caso de la viudez antes de la vejez, las consecuencias emocionales parecen relacionadas con la interrupción de los años de convivencia. La edad en que comienza la viudez produce otros efectos cuando la trayectoria conyugal se interrumpe y las expectativas de planificación familiar no se realizan. Por ejemplo, cuando Guillermina expresa la imposibilidad de cumplir con sus planes de embarazo y lo percibe como la desintegración de su familia.



3.2. ¿Pobrecita viuda?

En relación con la representación social de las viudas como sujeto en infortunio y vulnerabilidad, se identificaron muestras de desacuerdo por parte de las entrevistadas al respecto de estos constructos.

Testimonios. Posturas respecto a las percepciones de conmiseración por ser viuda

[...] a mí me chocaba que me dijeran “pobrecita”. Porque yo decía, **no soy ninguna “pobrecita”** o sea, no. A mí me molestaba muchísimo que nos trataran a mi hijo y a mí, de “pobrecitos”. [...] No. Me molestó mucho porque yo platicué con mi hijo y le dije —no somos pobrecitos. [...] No somos ningunos pobrecitos, porque **Dios nos mandó esto, y a ti te mando esto de quedarte sin tu papá porque tienes carácter fuerte**. Porque si fueras débil, no hubiera aguantado esto ¿eh? Igual yo. Yo creo que **nos lo mandó como una prueba porque somos fuertes y podemos superar esto**. (Guillermina, 45 años, 15 años de viudez).

Jamás me hubiera imaginado que el escuchar a gente decirme pobrecita, eso me ayudó a ser fuerte. A decir, ahora les voy a demostrar que, **que estoy sola, pero tengo dos manos y me sé cuidar y me sé defender**. Entonces ya **no voy a permitir que se me acerque alguien con el afán de solucionar mi vida económica**, o me tengo que ir con alguien para mis gastos... o ¿cómo? Y eso te va haciendo tener esa barrera ¿no? y esa fortaleza de decir “yo puedo”. (María, 53 años, 19 años de viudez).

Cuadro 3. Posturas respecto a las percepciones de conmiseración por ser viuda. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

Si bien en los testimonios se refleja la viudez como un proceso doloroso y desestabilizador, no se asocia con una situación de desdicha y se repele la figura lastimera de la viuda que algunas personas expresan. En ese sentido, se considera importante subrayar el carácter procesual de la viudez, de manera que haya reconocimiento a las formas en que las viudas afrontan la pérdida y deciden continuar su vida.

3.3. “No lloré”. La obligación de ser fuerte ante la muerte.

La imagen de la viuda como una mujer que no expresa el dolor se presenta en los testimonios, principalmente en las viudas que tenían hijas e hijos menores en el momento de la muerte de su cónyuge. En estos casos, la ausencia del llanto es una muestra de fortaleza y recurso de protección. El luto pasa a segundo plano para cubrir las necesidades de su familia.



Testimonios. Expresiones de las viudas frente a la pérdida: la obligación de mostrar fortaleza.

Ese **dolor que sentía** y... todo lo que pasó en esos momentos este, **los guardaba por no hacer decaer a mis hijos**. Porque... teníamos que trabajar y teníamos que seguir y **si yo me tiraba... o decía, si yo me enfermo, qué van a hacer ellos**. Entonces **siempre traté de ser fuerte y lo que yo sentía siempre me lo guardé**.

(Greta, 51 años, 14 años de viudez, enviudó a los 37 años. Tenían tres hijos de 14, 16 y 17 años cuando falleció su marido).

Yo **no tengo tiempo de ponerme a llorar**, una. Otra, **yo soy la tabla donde mis hijos están parados**. Entons si yo me voy de lado, mis hijos se caen. Y eso no lo voy a permitir (alza la voz). **No puedo darme el lujo de que mis hijos se caigan porque yo me doblé. Y yo no me podía doblar. En sí mis hijos nunca me vieron llorar, nunca, nunca, nunca. [...]no tuve tiempo porque tenía la responsabilidad de los niños**. (Victoria, 61 años, 12 años de viudez, enviudó a los 49. Sus hijos tenían: 11 y 12 años cuando falleció su marido).

*Cuadro 4. Expresiones de las viudas frente a la pérdida: la obligación de mostrar fortaleza.
Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.*

En estos testimonios se refleja un aparente un consenso en la forma en que se debería vivir la pérdida y la forma en que se vive desde la realidad de las viudas madres de menores de edad. Afrontan la muerte del cónyuge mostrando fortaleza y dureza en sus emociones, como una medida de protección para sus hijas e hijos y una estrategia para ocuparse de las necesidades de su familia. La posibilidad de “doblarse” y de demostrar tristeza, aunque sí los consideran parte del luto, no están a su alcance. Las necesidades económicas y la atención hacia otras personas de su familia delimitan su actitud, aunque no dejan de sentir tristeza por la pérdida.

Este aspecto coincide con lo relatado por Margarita Echeverría (2004) acerca del duelo de viudas de policías en Colombia. Se muestra que, en aquel contexto, las y los hijos son un factor que afecta la forma en que las viudas reaccionan ante la pérdida y la censura emocional afecta de forma negativa el proceso de duelo.

4.4. La viuda joven ¿mujer peligrosa?

Como se mencionó anteriormente, el ejercicio de la sexualidad de las viudas históricamente ha sido considerado un problema que necesita ser controlado. Al respecto, se buscó si las entrevistadas percibían la presencia de representaciones acerca de la viuda como una mujer peligrosa y si habían influido en su comportamiento.



Testimonios. Construcciones sociales respecto a la viuda como una mujer peligrosa

Y este... me empecé a dar cuenta que **mis amigas**, como que **no querían que yo estuviera con sus esposos o con sus novios** ¿no? [...] Pero de pronto entro en esta situación de viuda. Y entonces me ven cómo... **cómo hasta el peligro** ¿no? [...] Salí con un amigo y me dijo —Bueno pues es que **sí eres un riesgo**. O sea, porque eres muy guapa. Mírate, estás como llena de vida, como que reviviste. (Ivette, 32 años, 8 meses de viudez)

Yo tenía en aquel entonces 30 años, cuando yo quedé viuda. Entons **la gente** te empieza a ver cómo que estás sola, que no puedes este... que **les vas a quitar el marido** ¿no? a las personas que están casadas entonces te empiezan a ver como que ahora tu eres este... pues una intrusa porque, sí digo, **una intrusa porque piensan que tú te vas a relacionar con las parejas de las personas que estamos, que estamos cerca**.

(Guillermina, 45 años, 15 años de viudez).

... **te sientes rarísima, rarísima**. Porque de tener una vida activa sexual, de tener un acompañante en las fiestas, te vas quedando... y aparte **la gente te va a haciendo como el feo** ¿no? porque... **está viuda, pero está joven**, pero quién sabe que este... **si la invitas a las fiestas, le puede quitar el marido a la prima** ¿no? [...] porque los amigos... **llegue a tener insinuaciones de los amigos. Es ser presa fácil**... A que me decían “**es que jamás te hubiera faltado al respeto, pero como Gerardo ya no está**...” O sea, **y si Gerardo estuviera ¿no me lo dirías?** (María, 53 años, 19 años de viudez, enviudó a los 34 años).

Cuadro 5. Construcciones sociales respecto a la viuda como una mujer peligrosa. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

En los relatos se identificó que continúa la percepción de la viuda como una mujer peligrosa. Como ha estado en una relación conyugal se le considera experimentada y sexualmente dispuesta. Para las mujeres, las viudas serían vistas peligrosas en cuanto a su disposición de coquetear y posibilidad de “quitarles” el marido a otras mujeres debido a su experiencia, su juventud y su libertad. Representan sujetos que necesitan ser vigilados. Y desde la percepción de los hombres, las viudas son sexualmente dispuestas, están en una situación de necesidad de satisfacer su sexualidad. Además, siguiendo el relato de María, la muerte de su pareja se relaciona con la falta de una autoridad masculina, que significaba también una forma de control para otros hombres. Ante la ausencia del marido, otros varones consideran permitido hacer insinuaciones y proposiciones sexuales.

4.5. La viuda alegre

Se dice que hay un mito de la viuda alegre. Aquella mujer heterosexual que tras la muerte del marido siente libertad y la celebra (Coromina, 2016). A partir de la representación de la viuda alegre se reflexiona en la forma en que los mandatos sociales definen históricamente una imagen de la viudez joven para las mujeres.



Testimonio. Mandatos sociales sobre la imagen de la viuda joven

...además era más doloroso porque llegaba a las oficinas y, para empezar, **me veían** así como en la ventanilla de pensiones como “**y tú que haces aquí**” **¿no? O sea, tú tan joven**. Y ya total. Y además es eso, yo siempre he sido como muy cuidadosa con mi imagen, entonces, de pronto **yo decía ¿y si no me maquillo?** porque **si me maquillo van a decir “ah pues ésta no lo está sufriendo”**, por la muerte de tu esposo ¿no? Porque tú dices “soy joven” ¿no? [...] Tons yo dije, bueno si yo llego maquillada y peinada, y bañadita y no sé qué... y ya, van a decir “a ésta no le duele, ésta lo que quiere es la lana” ¿no? Y que no, o sea, yo de alguna forma decía, bueno es un proceso que voy a llevar porque mi esposo estaba preocupado por dejarme bien. (Ivette, 32 años, 8 meses de viudez, enviudó a los 31 años)

Cuadro 6. Mandatos sociales sobre la imagen de la viuda joven. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

Las viudas se enfrentan a la preocupación de cuidar cuál es la imagen que proyectan para no ser estigmatizadas. En ese sentido, estigma se entiende desde el punto de vista de Goffman (2006) como un atributo sumamente desacreditador, que no es que sea desacreditador por sí mismo, sino que se le otorga una valorización así en un contexto determinado. Este dilema frente a lo que se espera de la viuda y su comportamiento, está relacionado con los mandatos sociales y con estereotipos que pueden estigmatizarla. Como menciona Goffman “la incertidumbre del estigmatizado surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación lo favorece [...] sabe que los demás pueden definirlo en función de su estigma [...] aparece la sensación de no saber qué es lo que los demás piensan realmente de él” (2006, p.25)

¿Hasta que la muerte nos separe?

La construcción de nuevas relaciones conyugales fue otra temática explorada en las entrevistas. De acuerdo con la revisión de literatura al respecto, la regulación del comportamiento de la viuda en relación con la pertinencia de establecer o no nuevos matrimonios y nuevas relaciones afectivas, ha sido en gran medida para controlar su libertad ante la falta de autoridad masculina.

Las ideas acerca del amor romántico, el recuerdo del cónyuge fallecido, la situación familiar, el momento en que se enviuda y el contexto social son factores que también intervienen. Por esa razón se interesó en la perspectiva de las viudas entrevistadas acerca de tener una nueva pareja y se identificó que para las que enviudaron más jóvenes (antes de los 40) hay mayor interés por iniciar otra relación de pareja.



Testimonios acerca de la percepción de nuevas relaciones afectivas en la viudez
Sin interés por nuevas relaciones afectivas
No estoy sola. Y si tú me dijeras, a estas alturas del partido buscas a otra persona, es que no estoy sola. Estoy plena. Plena de lo que viví con mi marido. Plena de ese amor que, que nos tenemos y que seguiré todo el tiempo porque tengo a mis hijos. Es la... pues es el resultado ¿no? Entonces yo no necesito buscar ¡a nadie! (Mariana, 67 años, 24 años de viudez)
si se siente porque se extraña y hace falta, pues sí se extraña pero muchas personas, yo respeto sus ideas de cada quién, que no quieren estar solas y yo prefiero estar sola a meter uno que quiera mandar a mis hijos o maltratarlos o algo. Nunca, ni de mi familia lo permití. Es que ya cambia todo, ya está uno acostumbrado a estar solo. Trabajas, pero tú sola, tú tranquila y todo. (Carolina 77 años, 18 años de viudez, enviudó a los 59 años)
La relación de pareja anterior como aprendizaje
yo tengo claro qué, si tengo en un futuro una pareja, sí me gustaría que fuera, o sea como una relación nueva de todo lo que aprendí con Iván, en donde, la felicidad de la otra persona y mi felicidad sea así como, como mucha. O sea, como que también aprendí que no somos, que no tenemos en nuestra... no somos dueños de nadie. (Fabiola, 33 años, 1 año de viudez).
Proceso de retomar la vida sexual
Había pasado un año. Y entonces, ya yo estaba como muy feliz. [...] Que, pues es real, puedes estar muy bien pues ¿no? pero a los 40 años, no puedo pensar que no fuera a tener nunca más una pareja [...] para mí siempre ha sido muy importante, el ejercicio de mi sexualidad en mi vida, es algo muy importante. Muy, muy importante. [En ese tiempo] me gusta uno que me ligo en una tienda de... de souvenirs Y bueno, voy a salir con él. Pues yo ya sabía en dónde podía terminar eso ¿no? Entonces decía: qué voy a hacer. [...] Y dije, si no me voy con él en este momento y no tomo esa decisión, creo que va a ser más difícil que pueda recuperar el ejercicio de mi sexualidad porque siempre me voy a poner pretextos. Sí como que lo vi muy claro ¿no? Dije no, tengo que tomarme la oportunidad. (Gloria, 57 años, 16 años de viudez).

Cuadro 7. Testimonios acerca de la percepción de nuevas relaciones afectivas en la viudez. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

En los relatos se muestra que la decisión de iniciar o no nuevas relaciones de pareja es diversa. En este trabajo se decide enunciar cuatro y señalar algunos aspectos que se consideraron relevantes. Entre las viudas después de 40 años hubo coincidencias con lo expresado por Mariana. La experiencia de su relación de pareja con el cónyuge fallecido se mantiene tan presente que ellas mencionan que no tienen interés en compartir con otra persona. Esta postura se divisa como un constructo cultural propio de la sociedad mexicana, ya que, en la revisión de abordajes a experiencias de viudez en otros contextos, no se encontró este tipo de expresiones al respecto. El valor que se da a la relación conyugal es tan fuerte que se mantiene la unión con la pareja aún después de su muerte.



Por otro lado, Carolina expresa una preocupación externada por varias de las entrevistadas, la posibilidad de que una nueva pareja represente un riesgo para su familia. El temor de maltrato a los hijos es un pensamiento que mantiene alerta a las viudas e influye en su decisión de mantenerse sin otra relación. Junto con esa precaución, Carolina también habla de que se ha acostumbrado a estar sin un apareja.

Una perspectiva distinta se encontró entre las viudas más jóvenes que luego de la pérdida de su pareja mantienen el recuerdo de su unión, pero crean expectativas acerca de relaciones futuras. En la experiencia de Fabiola, su relación de pareja significó aprendizajes que quiere llevar a la siguiente relación.

Y en el caso de Gloria se refiere a el proceso de continuar su vida sexual después de la muerte de su pareja. Su experiencia refleja las dudas que atravesaron su decisión y al mismo tiempo las ideas que la impulsaron. Desde una ideología más liberal la importancia de disfrutar su sexualidad se sobrepone a constructos sociales tradicionales encontrados en la sociedad mexicana, en que el goce y disfrute sexual se consideran un tema tabú en la viudez, como lo explica Montes de Oca (2012) al respecto de su estudio sobre sexualidad, viudez y vejez.

Reflexiones finales

Estudiar la viudez como una condición que va más allá de la muerte del cónyuge significó reflexiones constantes sobre la manera en que se construyen los conocimientos con los que nos explicamos el mundo. Se intentó mantener una mirada crítica ante lo que parece que “ha sido así siempre”. Y se buscó reconocer la importancia de analizar la forma en que construyen los conocimientos cotidianos, aquellos que desde el sentido común explican el mundo. En ese sentido, la viudez se advierte como un proceso y un conjunto de conocimientos que se adquieren en esa vivencia. Sus representaciones son múltiples porque son diversos también los contextos en que se presenta y porque el paso del tiempo también modifica sus significados y efectos. En cuanto a los constructos sociales tradicionales acerca de la viudez en las mujeres, el análisis distinguió su presencia y su influencia en la forma en que las viudas representan su propia viudez. Cabe resaltar que la presencia o conocimiento de estos estereotipos no significa su aceptación total. Como productoras de conocimientos del sentido común las viudas construyen representaciones diversas en las que puede haber concordancia, pero también hay posturas que cuestionan e invalidan estos estereotipos.



Lista de referencias

Alberdi, Inés y Escario, Pilar (1986). *Estudio sociológico sobre las viudas en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 122 p. (Colección estudios Serie bienestar social).

Coromina, Toni (2016) El mito de la viuda alegre. *LA VANGUARDIA*. Sección Opinión, La vida también opina, cavilaciones de un bípedo sedentario, España, 13 de septiembre. Recuperado de: <<https://bit.ly/33JeATs>>

Echeverría, Margarita Rengifo (2004). Experiencias de duelo en viudas de policías. *Revista Latinoamericana de Psicología*, [en línea]. Bogotá, Colombia, vol. 36, núm. 1, p. 33-46. Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536104>>

Gutiérrez, Silvia (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. Número 27, enero-junio, pp. 45-66.

Gutiérrez, Silvia (2006). Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva. *Versión*. México, 17, p. 231-256.

Gutiérrez, Silvia (2011). *El campo de la comunicación. Un estudio de representaciones sociales*. Editorial Académica Española, 167 p.

Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Estadísticas a propósito del día internacional de las viudas (23 de junio)*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Jodelet, Denise (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. En Jodelet, Denise (Org.). *As representações sociais* (trad. Lilian Ulup) (pp. 17-44). Rio de Janeiro: EdUERJ.

Martínez-Salgado, Carolina (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, Mar. v. 17, n. 3, pp. 613-619. Recuperado de: <<https://bit.ly/3hRRXRQ>>. <https://bit.ly/35SE9Ep>

Montes de Oca, Verónica (2012). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Kairós: Gerontología*, [S.l.], v. 14, p. 73-107. ISSN 2176-901X. Recuperado de: <<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/view/9900>>.

Montes de oca, Verónica; Hebrero, Mirna (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*. Toluca, v. 12, n. 50, p. 97-116. Recuperado de: <<https://bit.ly/3iUZuk0>>.

Organización de las Naciones Unidas, ONU (2019). *Día Internacional de la Viudas, 23 de junio*. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/widowsday/index.shtml>



Piña, Beatriz Alejandra (2012). *De castitas a sanctitas: las modificaciones en el constructo de la viuda del paganismo al cristianismo primitivo en Ad uxorem de Tertuliano*. (Tesis de Maestría en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma de México. Distrito Federal, México).

Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0678025/Index.html>

Tovar, Patricia (1999). Más allá del matrimonio, un territorio llamado viudez. *Nómadas*. Bogotá, Colombia, núm. 11, p. 178-184. Recuperado de: <https://bit.ly/3iSuAZL>.